

HAMBRE Y MAL GOBIER-
NO.—LEYES CONTRA EL
ABUSO DE LA TIERRA.

El hambre se acerca. Y se acerca por tres lados: por el lado de la falta de producción, por el lado del aumento diario del precio de las subsistencias y por el lado de la falta o del reducido número de los sueldos y jornales. Estos lados aparecen con acentuación más marcada en España donde no ha habido desde el principio de la guerra un órgano que ejerciera el poder público con energía, con capacidad y con moralidad.

El problema del aumento de producción ha sido el que desde, los primeros meses de la guerra, ha inquietado más intensamente a los hombres de Gobierno de todos los países; lo mismo neutrales que beligerantes. Estos hombres de Gobierno, sin romper las relaciones económicas internacionales, han visto que llegaría un momento en que el mantenimiento de estas relaciones sería difícil; han visto que ven-

dría una hora en que para vivir habría de contarse con la fuerza propia, y se han preparado para este momento crítico, para esta hora de responsabilidad. ¿Cómo? Cultivando mayor extensión de tierras y cultivándolas más intensamente.

Para llegar a esta solución no se han detenido ante intereses creados, ni ante razones de propiedad privada, ni ante presiones oligárquicas. En Alemania, por decreto del 31 de Diciembre de 1914, se ordena el cultivo de todas las tierras propiedad del Estado. En Austria, por decreto de 3 de Marzo de 1915, se dispuso que las tierras en barbecho que no estuviesen cultivadas antes de 15 de Abril siguiente, serían requisadas destinándolas al cultivo de cereales. En Inglaterra se ha dictado una ley imponiendo multas a los propietarios que no cultiven sus tierras, reservándose además el Gobierno el derecho de cultivarlas si no lo hacen por su cuenta los propietarios. En Irlanda se ha obligado a los colonos a sembrar la misma superficie que en 1916, más el 10 por 100 de la extensión total de sus tierras. En Francia, por la ley de 30 de Octubre de

1916, se concede a los Municipios el derecho de explotar el suelo en caso de no ser explotado por los agricultores, y recientemente se ha concedido un crédito de treinta millones de francos para organizar directamente los trabajos de cultivo. En la misma Francia, por disposición de 30 de Enero último, se otorga una prima de 20 francos por hectárea suplementaria cultivada de trigo en relación con la superficie sembrada el año anterior. Y en Italia se otorga, igualmente, una prima de cinco libras por quintal de trigo y tres liras por quintal de todos los demás cereales que se obtengan en terreno antes incultivado y puesto ahora en explotación. ¿No significan todas estas disposiciones la existencia de órganos de Gobierno atentos a los problemas nacionales y afanosos de su solución?

En España no se ha dictado una sola ley así. En España, donde la tierra produce menos, que en los otros países, no se ha procurado crear un sólo auxilio que sirviera de estímulo al trabajador. En España donde la tierra destinada al cultivo es proporcionalmente inferior a la tierra que

se cultiva en otros países, no se ha iniciado siquiera el procedimiento que permitiera obligar al trabajo o expropiar para el trabajo las tierras yermas. Nada. En Austria donde antes de la guerra, el suelo inculto era sólo un 6'90 de su totalidad; y en Francia donde era el 9'10; y en Alemania, donde era el 9'90; y en Italia, donde era el 19; y en Inglaterra donde era el 28'40, ya lo véis: disposiciones, preceptos, decretos, leyes que obligan a la disminución de este tanto por cien. En España donde el suelo inculto abarcaba y abarca un 48'60 de su totalidad cultivable, nada. Ni una disposición, ni un precepto, ni un decreto, ni una ley. Aquí está el coto de Doñana, con una extensión de 70 kilómetros, dedicado a caza. Aquí está el pueblo de Castellar, en la provincia de Cádiz, con 17.700 hectáreas y un sólo contribuyente. Aquí está Frebujería, en la misma provincia, con 2.482 hectáreas incultas de las 5.000 que tiene su término. Mil casos más podríamos citar. ¿Quién ha cuidado de que este abuso de la tierra cese? ¿Quién ha pensado que estas tierras dedicadas a cotos podrían dedicarse a cultivo de ce-

reales? ¿Quién ha tenido interés para que en estas tierras yermas trabajaran los españoles que emigran: para que produjesen los artículos a que España le faltan? Nadie. El coto sigue siendo coto. El yermo sigue siendo yermo. El latifundio sigue siendo latifundio. El emigrante de antes de la guerra emigra ahora, en plena guerra, más que antes. El hambre que podría evitarse aquí más que en otros sitios ha llegado aquí antes que a los otros sitios y hará en España más estragos que en ninguna otra parte de Europa.

Servio Tulio fundamentó la grandeza del pueblo romano en una distribución equitativa de las tierras entre los trabajadores. Y la hizo, evitando ello a Roma, la necesidad de acudir a nuevas conquistas. El economista Sering calcula en una cifra de 10 millones el número de labradores rusos que el Gobierno de Petrogrado convirtió en campesinos propietarios. En Francia, la obra principal del 93 fué aumentar el número de propietarios rurales, pasando de 1.300 a cuatro millones. ¿Qué quiere decir todo esto? Todo esto quiere decir que en las épocas difíciles de

la Historia, los pueblos que no quieren hundirse renuevan los valores materiales de la vida. Y los renuevan, aunque en la renovación hayan de derribarse obstáculos y haya de chocarse con intereses creados y haya de desencadenarse tempestades. Esto es lo que en esta hora difícil hacen, todos. Todos menos esta España neutral, fría como un hielo, insensible como un muerto.

El hambre se acerca. Y se acerca por el mal Gobierno; por haber un mal Gobierno: por no haber tenido España un Gobierno que sintiera su deber y que cumpliera heroicamente este deber. El hambre se acerca. ¿Levantará el hambre el espíritu y el brazo de las multitudes descontentas? Los hombres que vamos delante hemos de procurarlo con el mismo afán con que procura un cristiano la salvación de su alma. Nuestra alma liberal y el alma de España sólo pueden salvarse en una Revolución.

EN LA HORA DE RECONSTITUCION.—EL GOBIERNO DE ESPAÑA Y ESPAÑA.

El Presupuesto de reconstitución ha muerto antes de nacer. El Gobierno, acomodándose a una fórmula propuesta por el partido conservador, lo ha retirado. ¿Qué razón ha habido para ello? ¿Qué motivo? ¿Qué causa?

Hagamos una breve historia. El Presupuesto de reconstitución empezó con un discurso pronunciado por el señor Alba en el Senado. En él se mostraba el déficit del Tesoro y se anunciaba la necesidad de obtener nuevos ingresos, no sólo para salvar el déficit, sino para poder servir el Estado atenciones públicas olvidadas únicamente en España. En este discurso venía a decirse, en concreto, lo siguiente: que había contribuyentes que pagaban mucho y debían pagar poco; que había contribuyentes que pagaban poco y debían pagar mucho; que había contribuyentes que no contribuían y tenían el deber de

contribuir. Decíase más: decíase que por esta desigualdad tributaria el Estado, no solo estaba en quiebra, sino que no podía cumplir la misión impuesta a un Estado moderno. ¿Qué valor tienen todas estas palabras? El valor de no ser únicamente un lamento. El valor de ser una promesa de enmienda. Esta promesa de enmienda era el anuncio del Presupuesto de reconstitución nacional.

Este discurso del señor Alba pronuncióse en el mes de Junio. Cerráronse a los pocos días las Córtes. Han vuelto a abrirse en Septiembre. Y al abrirse, en el Congreso el señor Alba pronuncia un nuevo discurso. Es una continuación del que pronunció en el Senado. Pero en él la promesa de enmienda es ya una realidad. Es una realidad. Porque al discurso resguarda una montaña de proyectos de ley en los que se trata de los monopolios lesivos para el Tesoro; de las tierras que no tributan y deben tributar; de la reforma del Banco de España; de la creación de Bancos que atiendan preferentemente a las necesidades del comercio, de la industria, de la agricultura; de la construcción de

Escuelas, de la apertura de canales; del trazado de caminos que pongan en comunicación a los millares de pueblos que viven en España como en el desierto. Es no ya el anuncio de un Presupuesto de reconstitución: es el Presupuesto de reconstitución.

«Es indispensable la aprobación de este Presupuesto; la suerte del país depende de ellos, dice el ministro de Hacienda». «Es mi plan de toda la vida, que ha de realizarse ahora o nunca», grita el ministro de Fomento. «Es lo que pide la cultura en esta hora trágica», clama el ministro de Instrucción pública. «Atamos nuestra vida a nuestra obra», dice una, dos, diez, cien mil veces el conde de Romanones. ¿Quién no ha de creer que hablan el lenguaje de la verdad? ¿Quién no ha de esperar que el Gobierno ha de poner toda su alma en la aprobación de este Presupuesto? ¿Quién no ha de tener la confianza de que el Presupuesto saldrá boyante o abandonará el Poder el partido liberal?

Pero comienzan las oposiciones a discutir los extremos del Presupuesto. A analizar; no su conveniencia, que en ella están

todos conformes, sino su propiedad su perfección, los defectos que tiene los excesos de que adolece. Propone la representación del partido censervador que lo que habrían de ser diez anualidades, sean una; que lo que habría de ser Presupuesto extraordinario, sea Presupuesto ordinario; que lo que habría de ser obra de reconstitución, sea el formulario ficticio de todos los años. ¿Y qué hace el Gobierno? ¿Rebelarse? ¿Mantener su propuesta? ¿Alzar en alto su bandera? ¿Luchar? No. Nada de esto. Se resigna. Se somete. Se entrega. Abdica. Renuncia a su obra, permitiendo que sigan contribuyendo poco los que debieran contribuir mucho; que sigan contribuyendo en mucho los que debieran contribuir en poco; que sigan no contribuyendo los que debieran contribuir; que siga, en una palabra, el Estado español desatendiendo las funciones y los deberes de un Estado moderno.

* * *

Todo esto contiene dos lecciones. Fijémonos. Las oposiciones, fuera del turno del Poder, creen en la urgencia del Presupuesto de reconstitución, pero niegan al

Gobierno la autoridad moral que se requiere para realizar esta obra. No tienen confianza en el Gobierno. El partido censervador, el que está en la línea de turno, adopta la misma actitud de las otras oposiciones: no tiene tampoco confianza. No solo no tiene confianza en los que gobiernan, sino que, creyendo en la urgencia del Presupuesto de reconstitución y negándose él a sustituir a los que gobiernan, es que tampoco tiene confianza en sí mismo. ¿No es también una falta de confianza en sí propio lo que decide al Gobierno a ceder, a claudicar, a entregarse? Esta es la primera lección; la lección que ofrece un Parlamento, de donde ha huído la confianza; la confianza de unos en los otros; la confianza de cada uno en sí propio.

Pero la segunda lección es la más dolorosa: es la lección que ofrece el país. Vedlo. Se le habla de un Presupuesto de reconstitución, y calla. Se le dice que este Presupuesto de reconstitución ya no se presenta, y calla del mismo modo. Se le hace ver que el Presupuesto de reconstitución se retira porque los hombres que gobiernan y los que han de gobernar no

tienen confianza unos en otros, y calla igualmente. ¿Qué hubiera sucedido en otro pueblo cualquiera si en un momento, como en este momento trágico, se le hubiera dicho que de las manos de los hombres que ocupan, han ocupado o van a ocupar el Poder no podía recibir ahora, ni podría recibir nunca, los elementos necesarios para sostener su dignidad nacional?

≡ ÍNDICE ≡

	<i>Página</i>
PRÓLOGO.	7
La doctrina de la vida.--La grande ilusión. . .	17
Anales de doce días.	27
El origen de la guerra.--Según Inglaterra. . .	35
Dos tácticas.--Llegar al pueblo.	41
En esta hora única.--Pueblos y gobiernos. . .	49
El presupuesto del servilismo.	57
Organización militar, no; organización nacional.	67
Gritos del alma.--¿Qué será de España? . . .	75
Los capitalistas y los conservadores.--El bolsillo y la patria.	83
El precio del silencio.	91
Un político español.	97
Signos de España.--Incompetencia y debilidad.	105
Desarraigados	111
Soluciones de mal Gobierno.--Menos caridad y más justicia.	117
El peor hombre y los peores procedimientos. .	125
El fondo del problema.--Más jornal, más trabajo.	137
El hambre.--Cooperativas contra intermediarios.	145
Capacidad de trabajo.--La hora del pueblo. .	155
¿Y nosotros? ¿Y España?	165
«Polémica de la guerra».	173
El fracaso de la preparación.	181
Inglaterra y Alemania.--Límites del patriotismo.	187